

La canción del paria

Al poeta Angel Falco

(De un libro en preparación)

Yo soy un legionario de las turbas hambrientas,
Yo voy vagando siempre, cansado y sin hogar;
Yo voy dejando trozos de mis carnes sangrientas
En las montañas, donde yo subo á blasfemar.

Yo soy un paria errante. En mi gran fiebre quiero
Buscar las libertades, soñando un Sinaí;
Mas, tengo por guarida, el Universo entero,
Y el Universo es chico para guardarme á mí!

Yo quiero herir al monstruo del mundo, con mi lanza;
Dejar hecho ruinas donde yo plante el pié;
Yo tengo mucha hambre de amor y de venganza,
Y sufro... y me revuelco... ¡pero llorar no sé!

Yo sueño las derrotas de todas las edades;
Yo clamo por las almas vencidas y sin luz;
Y las miserias todas, de las humanidades,
Las llevo en mis espaldas, como una inmensa cruz!

El látigo del Déspota, en su bárbaro anhelo,
Jamás hizo á mi rostro teñirlo do arrebol;
¡Y yo no tengo frente para bajarla al suelo,
Porque mi frente se hizo para llegar al Sol!

Mi voz nadie la acalla. Mi voz en las cuchillas
Y en llanos, tiene el eco de un lírico huracán.
¡Y el pan, yo no lo imploro hincando las rodillas,
Pues hombre soy, tan hombre como el que tiene pan!

Desprecio las riquezas, las pompas, los laureles;
Es todo fango y sangre, orgullo y vanidad
De los cerebros muertos. ¡Yo quiero los corceles
Y la carroza roja do va la Libertad!

Y siempre voy vagando. Y si algún día siente
Mi espíritu, apagarse la fe que le alumbró:
¡Sabré morir de angustias, mas sin doblar la frente!
¡Sabré matar mi alma, pero arrastarla, ¡nó!

Abril 1907.

OVIDIO FERNANDEZ RIOS.